

Albert Vidal y su canto ritual en el túnel de Vallvidrera

■ En la galería sur del túnel, a un kilómetro y medio de la boca, el carismático actor realizará el próximo domingo un canto ritual, no abierto al público, en colaboración con el escultor Tito

SANTIAGO FONDEVILA

BARCELONA. — “Una acción es algo que se piensa y se hace. No hay tiempo más que para lo imprescindible.” Bajo esta idea Albert Vidal realizó el pasado año “Las malignas raíces del bien”, en el Festival de Teatro de Madrid.

Tan sólo una semana de preparación ha tenido para el ritual que mañana, domingo, y en sesión exclusiva para los medios de comunicación realizará en el interior del túnel de Vallvidrera. Como uno de los héroes de Julio Verne, Vidal quiere acercarse al centro de una montaña mágica y allí entonar un canto ini-

ciático. La idea no es suya. Fue un ingeniero que trabaja en las obras del túnel, Raimundo Aurín (encargado de realizar un vídeo sobre el desarrollo de las obras de construcción y que se encargará de la grabación del ritual) quien pensó en la fuerza escenográfica del túnel en su cara sur cuando faltan apenas unos metros para el calado (encuentro de las dos perforaciones).

Vidal entendió que ése era un lugar propicio para seguir su camino y que el momento no podía ser otro. “Cuando se realice el calado y la luz atraviese la montaña ya no será lo mismo. Era ahora o nunca. Un momento especial. Un acontecimien-

to.” Hace algo más de un mes, el actor se presentaba en Granollers con un espectáculo que recordaba aquel mítico “El bufó” y terminaba con un canto. “El resultado fue excelente. A la gente le gustó más eso que lo primero. Y está bien que así sea porque esto es lo que hago ahora.” Tras la prueba, el debut. En el túnel de Vallvidrera.

Con un tratamiento de espacio que no escenografía a cargo de Tito, peluquero y escultor que realizará sobre la pared un triángulo de huesos, material en el que está trabajando actualmente, y la pintura corporal de Chass Llach, Vidal buscará el espíritu de la montaña y, como un medium, “la montaña cantará a través de mí”. No serán canciones, “es un trabajo de vibraciones de las cavidades del cuerpo, un trabajo de resonancias. Un canto animista. No es un espectáculo, sino todo un ritual.”

No habrá música, y a pesar de ello parecerá que tres voces llenen la oscuridad del túnel. No hay letra, hay sonido, hay un camino hacia un estado en el que es todo el cuerpo el que canta, no sólo la laringe.

El actor justifica el carácter privado del acto por su carácter de ritual, que podría perturbarse con la presencia de público, y además por el riesgo que podría comportar llevar a la gente por un kilómetro y medio de fango y oscuridad. ●